

mación de que Moisés sea cronológicamente anterior a Homero.

El Prof. Martín, de la Universidad Católica de Argentina, estructura muy bien las páginas de la Introducción, dedicando sus esfuerzos a presentar la persona y obra del obispo antioqueno, señalando las anomalías y problemas que ha entrañado durante años la investigación de este autor paleocristiano. Con maestría presenta después un breve estudio sobre el género literario, destinatario, lugar y fecha de composición, lenguaje y relaciones del *A Autólico* con otras fuentes de la antigüedad pagana, judía y cristiana. Por último, se señalan los aspectos doctrinales más importantes del escrito, destacando la monarquía de Dios y su naturaleza inefable, junto con otras perspectivas morales, como lo dan a entender la obediencia a Dios y la autoridad constituida.

La última parte de las páginas de la Introducción están dedicadas a exponer la transmisión directa del texto, es decir, los manuscritos principales en que ha llegado hasta nosotros el texto original griego y las ediciones que se han hecho del mismo, poniendo especial interés en la realizada por Marcovich en 1995, con sus luces y sombras. El encargado de la edición que este volumen recoge opta por el texto del códice V (Véneto) con la mayoría de las correcciones realizadas en el siglo XVI, conforme a las lecturas de Otto (1861) y las aportaciones de Grant (1970). Por último, estas páginas introductorias terminan con la enumeración bibliográfica correspondiente, bien seleccionada y correctamente indicada.

Por lo que respecta a la traducción castellana hemos de confirmar los buenos auspicios que se prometen en la Introducción: «La traducción quiere ser una correcta expresión castellana, que

manifieste al lector de modo integral el contenido semántico del original y, en cuanto fuere posible, la articulación de su sintaxis» (p. 43). Ciertamente el encargado de la presente edición, el Prof. Martín, se ha esforzado en cumplir estos objetivos y, por ello, ha conseguido una lectura ágil y comprensible; tarea nada fácil en esta clase de escritos de la primera época cristiana.

Como es habitual en la colección «Fuentes Patrísticas», el presente volumen dedica sus últimas páginas a los distintos índices que hacen, si cabe, más útil la obra del obispo antioqueno para todos aquellos que nos dedicamos a esta clase de literatura y para todo aquel lector cristiano que desee tener una mejor comprensión de este escrito.

Antes de acabar quisiéramos dejar constancia de la buena edición de la presente obra. Como nos tiene habituados la madrileña editorial Ciudad Nueva, su manera de hacer se sitúa al mismo nivel de las mejores empresas del entorno geográfico europeo.

Marcelo Merino

William B. PALARDY (trad.), *St. Peter Chrysologus: Selected Sermons, vol. 2*, Catholic University of America Press («The Fathers of the Church», 109), Washington D. C. 2004, 310 pp., 14 x 22, ISBN 0-8132-0109-8.

La colección «The Fathers of the Church» publicó en 1953 la primera selección de sermones de san Pedro Crisólogo, traducidos a la lengua inglesa. Ha tenido que pasar medio siglo para que podamos ver el segundo volumen dedicado a la predicación del Arzobispo de Rávena de la primera mitad del siglo V. Confiamos que en una mayor brevedad de tiempo se pueda publicar el tercer

volumen, y completar esta obra que respira el calor humano y el fervor santo de uno de los autores más significativos del Occidente cristiano de aquella época.

Los Sermones seleccionados para el presente volumen por William B. Palardy, profesor de Patrística en el Seminario Teológico de san Juan en Brighton, Massachussets, recogen piezas de la predicación del Crisólogo referentes a tiempos litúrgicos, como la cuaresma (Sermones 7-13), a acontecimientos y personajes neotestamentarios (Sermones 15-21: las tentaciones de Jesús en el desierto, el centurión, la suegra de Pedro, etc.), o comentarios a distintos salmos veterotestamentarios (pp. 10, 14, 45-46). También ocupan un tema importante en la predicación del Arzobispo de Rávena distintos aspectos de la ascética cristiana, como el ayuno (pp. 41-42), la limosna y la oración (pp. 68-72), por ejemplo. Finalmente, otros sermones comentan distintos artículos de la fe expresada en el Credo (Sermones 56-62a). En total, el presente volumen ofrece la versión inglesa de cincuenta y tres sermones, de los 72 primeros según la edición latina del volumen 24 del *Corpus Christianorum Latinorum*.

La predicación del Crisólogo trasluce no sólo aspectos doctrinales y de contexto teológico, sino también de tipo histórico, jurídico y de otras ciencias. Son dignas de mención, por ejemplo, las imágenes sacadas de la vida militar, con alusiones a los invasores bárbaros, a los malos tiempos que le toco vivir en la sede de Rávena. Aspectos todos ellos bien resaltados por el Prof. Palardy en su Introducción a este volumen, como lo reflejan los distintos apartados que la integran: La historia eclesiástica de Rávena antes del episcopado de Pedro Crisólogo; La vida y el episcopado de Pedro Crisólogo; El Cri-

sólogo y su tiempo; Los adversarios teológicos del Crisólogo; El Crisólogo y sus relaciones entre la Iglesia y la sociedad; El Crisólogo como exegeta; El Crisólogo como predicador y retórico. Sin duda estos breves y bien trabajados estudios transmiten las características más señeras del Arzobispo de Rávena.

Como es habitual en la Colección de la Universidad Católica de Washington, las notas que acompañan la traducción inglesa de los *Sermones* del Crisólogo son las imprescindibles y se refieren en su mayor parte a las citas bíblicas directas e indirectas incluidas en los Sermones, junto otras pocas que aclaran el texto con matices doctrinales, históricos o culturales de la época. El volumen cierra con dos índices sobre el sermonario de san Pedro Crisólogo: uno general de temas y onomástico, y otro bíblico.

Los *Sermones* son relativamente breves y concuerdan perfectamente con los cánones patrísticos, donde se combinan distintos aspectos coloquiales con una alta retórica sobre aspectos variados de la vida y la doctrina cristianas. La riqueza dogmática, especialmente cristológica, y ética de la predicación del Arzobispo de Rávena, que le merecieron el título de Doctor de la Iglesia, junto a otros conocimientos de derecho, medicina o música, por ejemplo, y al criterio que poseía respecto a otros escritores de la antigüedad clásica, pagana y cristiana, hacen de Pedro Crisólogo un autor imprescindible para los actuales historiadores, retóricos, filósofos, teólogos y personas interesadas en la cultura de la primera mitad del siglo V de nuestra era, en una ciudad que sirvió de cobijo a multitud de prófugos, como lo fue Rávena en aquella época, y cuyo Arzobispo testimonia en su predicación.

Marcelo Merino